

EL MARQUESITO

ARGUMENTO

DE LA ZARZUELA EN UN ACTO

(ANÉCDOTA FRANCESA DE 1796)

ORIGINAL DE

Felipe Pérez y González

música de los maestros

Rubio y Catalá

Estrenada en el Teatro Circo de Parish de Madrid
la noche del 12 de Noviembre de 1891.

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

El Marquésito.
Rosa.

|| Andrés.
|| Rolando.

Soldados republicanos; hombres y mujeres
del pueblo.

GABINETE FOTOGRÁFICO CANO DE SANTAYANA Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos én todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distinga con sus encargos.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

EL MARQUESITO



La escena representa una sala baja de una casa regularmente acomodada, en las inmediaciones de Nantes (Francia.)

Empieza la obra con la presencia de Rosa con varias mujeres y niñas del pueblo, colocadas en distintas posiciones, mirando desde la ventana con visible ansiedad, como si esperasen conocer el resultado de un combate que á lo lejos tiene lugar y cantan:

Música.

Rosa Aún se oye lejano, tenaz tiroteo
que el alma angustiada de espanto me llena,
y á veces el eco terrible resuena
del ronco estampido que lanza el cañón.

(Se oye un cañonazo muy lejano.)

Coro La hermosa esperanza que anima el deseo,
el alma ilumina con breves fulgores,
pues pronto las sombras, de horrendos temores
la envuelven, y aumentan su ruda aflicción.

Rosa Ya dos días de lucha
pasados van;
dos días de terrible
constante afán.
¡Cuán alegres marcharon
los que allí están!
¡Sabe Dios solamente
si volverán!

Aunque hoy se juzga vano el rezar,
cuando en el alma vive un pesar,
sin darnos cuenta, del corazón
sube á los labios una oración... (Se arrodillan).

Señor: tú que eres fuente de ternura,
de mi dolor y mi amargura
ten compasión...

Señor; vuelve piadoso á nuestros brazos
á los que son tiernos pedazos
del corazón...

(Se oye á lo lejos los acordes de una marcha. Todas prestan atención y corren á la ventana en tropel.)

Solda. (Dentro.) Con fé y valor
lograr pudimos la victoria;
y á nuestro honor
hoy se une un timbre más de gloria.

Si alguno aquí
murió gritando «¡libertad!»
morir así,

gloriosa muerte es en verdad.

Ellas Es el clamor,
que alegre anuncia la victoria;
tras el terror
se escucha el cántico de gloria.

Muy pronto, aquí
ya nuestros bravos estarán;
y pronto, así,
nuestros temores cesarán.

Solda. Con fé y valor, etc., etc.

(Cuando pasan los soldados cerca de la casa, óyense dentro ¡hurras! y voces de alegría, que las mujeres contestan con júbilo y agitando los pañuelos. Después cantan con entusiasmo lo que sigue.)

Su gloria y su fortuna
debemos celebrar.

¡Dios quiera que ninguna
hoy tenga que llorar!

Y se una el dulce canto

de júbilo y de paz,
al himno sacrosanto
de patria y libertad.

(Rosa permanece en la ventana, atenta solo á lo que ocurre fuera de la casa. Sigue oyéndose la banda militar pero permitiendo que el público pueda oír perfectamente los siguientes versos que dice Rosa.)

Rosa No he visto á mi hermano Andrés

y ya su gente pasó...

¿Si le habrán matado?... ¡Oh!

No es posible... No lo es...

¿Por qué me entristece así
ese canto de alegría?...

¿Qué horrible desdicha impía
guarda el cielo para mí?

Al terminar, Rosa se lleva el pañuelo á los ojos y rompe llorar. En esto aparece en la puerta el sargento Rolando, á quien pregunta Rosa por su hermano Andrés, contestándola el sargento que está bueno y sano y con muchos deseos de verla.

Después hace la descripción de la última batalla, encomiando el valor del teniente Andrés, que por su arrojo y denuedo se ha hecho acreedor á que le concedan las dos charreteras.

Rosa, aunque satisfecha del elogio de su hermano, insiste en saber si vendrá á verla, cosa que asegura el sargento, pidiéndola un vaso de aguardiente, por las buenas noticias de que es portador.

Siguen después hablando de los horrores de la guerra, lamentando Rosa que entre hermanos se combatan tan encarnizadamente:

El sargento asegura que las guerras son á veces una sangría necesaria para la vida de las Naciones y hace también el elogio de sus enemigos, los realis-

tas, y sobre todo del jefe de una de las partidas que acaban de vencer, que es un chicuelo aristócrata, á quien llaman *El Marquesito*, diciendo á Rosa que su hermano Andrés tiene orden severa del general de entregarlo vivo ó muerto.

Rosa se compadece del joven aristócrata y al mismo tiempo expresa sus temores por la suerte que pueda correr su hermano.

El sargento la tranquiliza y se dispone á beber el vaso de aguardiente que la joven le ha servido, operación que suspende al oír á esta la siguiente relación.

Rosa Algunas veces aquí,
 sola, triste, cavilosa,
 con tenacidad odiosa,
 se fija esa idea en mí...
 Hoy, rendida, á mi pesar,
 me dormí sobre esa silla,
 y una horrible pesadilla
 vino mi sueño á turbar...
 Entre la lucha cruel,
 terrible, desoladora,
 ví que una bala traidora
 iba derecha hacia él.
 Dí un grito feroz ahogado...
 no sé cómo, en un momento,
 veloz como el pensamiento,
 llegué á encontrarme á su lado,
 con tal suerte, que aún me engrío,
 pues la bala, que, á traición,
 buscaba su corazón,
 llegó á clavarse en el mío.
 La misma felicidad
 que mi alma entonces sintió
 por salvarle, me volvió

á la triste realidad.
Llegó á mi oído el fragor
de la batalla lejana,
y asomada á la ventana,
presa de fiero estupor,
ví, entre el humo, algo terrible
que hizo renacer mi pena,
porque era... la misma escena
de mi pesadilla horrible.
Allí mi hermano, y allí
la bala que se acercaba
y su corazón buscaba;
pero entonces... ¡ay de mí!
fué mi dolor más agudo,
porque en aquella ocasión
faltaba mi corazón
para servirle de escudo.
¡Ay! Si muriera mi hermano
yo tendría que morir...

Rolando llama disparatado al sueño y se niega á beber el segundo vaso de aguardiente que le ofrece Rosa; dice que el relato le ha puesto de mal humor.

Se marcha el sargento y Rosa, para obsequiarle, le acompaña hasta la puerta. La escena queda sola un momento, preludiando la orquesta, muy piano: *El Marquesito*, entra por la ventana, reconociendo la habitación con mucho cuidado y canta.

Música.

Mar. Por la suerte más contraria
combatido,
como fiera sanguinaria
perseguido,
derrotada tristemente
mi partida

por la furia de esa gente
maldecida,
de mi potro á la extremada
ligereza,
he debido ver salvada
mi cabeza,
á esa estúpida canella
despistar...
¡Ah!

(Respirando con gran satisfacción.)
Y ahora aquí del afan y la batalla,
un momento, seguro, descansar.

(Después de recorrer la escena)
Este tranquilo hogar en dulce calma,
refugio encantador,
recuerdos mil despierta en mi alma
de dichas y de amor,
Se aspira aquí el perfume misterioso
que anuncia á la mujer,
y recuerda los días de dichoso
purísimo placer.

(Procurando alejar los recuerdos.)
Mas no he de hacer ahora
la tontería
de rendirme traidora
melancolía.
Riéndome, la muerte
yo desafío,
y en buena ó mala suerte,
siempre me río;
pues fuera indigna de mi renombre
aun la flaqueza menos tenaz,

que ya cien veces probé ser hombre,
¡voto á mi nombre!
hombre y muy hombre,
así en la guerra como en la paz.

—
Si hoy la suerte me atropella,
pronto de ella
el desquite tomaré,
pues de sobra al pecho mío
prestan brío,
lealtad, amor y fé.

—
Por la suerte más contraria
combatido,
como fiera sanguinaria, etc.

El Marquesito termina su canción diciendo que está muy cansado y que mientras le buscan por otro lado, se queda allí tranquilamente.

Vuelve Rosa á escena y al verla *El Marquesito*, la saluda con respeto: la joven se sorprende al ver allí á un hombre desconocido.

El Marquesito, pide á la joven que escuche el motivo de su presencia en la casa y la dice que de ella depende su vida y su libertad, dándola á conocer su estado y situación, á la vez que le asegura le persiguen de cerca.

Rosa se asusta por el peligro del joven y le dice que su hermano Andrés es el encargado de perseguirle, por lo que le aconseja que se marche cuanto antes. El se niega diciendo que su hermano, donde menos ha de buscarle es en su propia casa y por lo tanto en ella se queda, ofreciendo no ser molesto.

Al fin se queda y se siente muy satisfecho de la bondad de la joven republicana: vé el vaso de aguar-

diente que ha dejado sin probar Rolando y le apura de un trago diciendo que le viene muy, bien después de dos días de ayuno.

Rosa le ofrece alimentos y empiezan un animado diálogo; *El Marquesito*, al conocer el nombre de la joven, la dice que se explica la simpatía que por ella siente, pues se llama lo mismo que su hermana, lo que obliga á Rosa á confesar que hizo bien en dispensar su protección al fugitivo aristócrata.

Aunque el joven se resiste á disfrazarse para poder huir, accede al fin á las reiteradas instancias de Rosa, diciéndola que mientras viva siempre estarán grabadas en su corazón, ella, su hermana y su prometida, cuyo retrato enseña á Rosa, que alaba su hermosura. Oyese en esto fuera ruido de voces y la de Andrés llamando á su hermana Rosa.

Esta, esconde al *marquesito* en su habitación y sale á recibir á su hermano, que entra seguido de varios soldados y la abraza cariñosamente.

Música.

Sold. Con la victoria el militar
vuelve á la calma del hogar;
y ya reserva su valor

para las lides del amor.

And. Ahora, valientes camaradas,
aquí un instante descansad.

Sold. Tras dos incómodas jornadas,
ya nos conviene á la verdad.

And. De un niño somos el juguete;
su burla aumenta mi furor.

Sold. Correr detrás de un mozalvete
no es digno de hombres de valor.

(Rosa dirige instintivamente la mirada á la puerta de la derecha, y abraza á su hermano.)

And. ¡Vuelve á mis brazos,
hermana mía!
¡Con qué alegría
te vuelvo á ver!
Ya tus zozobras
justo es que ahuyentes,
y á estos valientes
dá de beber.

(Rosa va á sacar del armario vasos que se reparten
los soldados y un jarro de vino.)

Sold. Con la victoria el militar
vuelve á la calma del hogar,
y ya reserva su valor
para las lides del amor.

(Andrés repite maquinalmente esta última palabra.)

El amor... El amor...
Ni entre el rudo fragor de la pelea,
ni del triunfo la gloria al celebrar,
nunca puedo librarme de esta idea,
nunca puedo este anhelo desechar.

¡Ay, pobre corazón,
sufrir sin desmayar!
Esta fatal pasión
nunca podré olvidar.

Sold. (Que adelantan al fijarse en Andrés.)

¿Qué es eso? ¿Qué te pasa?

¿Qué tiene el bravo Andrés?

And. (Volviendo en sí, y procurando disimular.)

No es nada, compañeros,

Cansancio sólo es.

Sold. Pues con nosotros, sin vacilar,
por nuestro triunfo ven á brindar.

And. ¡A brindar!

Sold. ¡A brindar!

(Andrés toma un vaso, Rosa, sin quitar la vista de la habitación, se sienta al lado del hogar.)

And. Dos amores el alma del hombre
guarda siempre con grato fervor:
El purísimo amor á su madre,
á su amada el frenético amor.
Del soldado la madre es la patria,
y á ella el alma y la vida ha de dar;
del soldado la amada tan sólo
debe ser la gentil Libertad.

Juremos defenderlas
y nunca desmayar;
juremos á su triunfo
la vida consagrar.

Sold. Juremos defenderlas, etc.

And. ¡Viva la Francia indómita!

Sold. ¡Viva!

And. Que libre se ha de ver.

¡Y viva la República!

¡Viva!

Sold. Que siempre ha de vencer.

And. ¡Viva la Francia indómita!

Sold. ¡Viva!

And. Que libre se ha de ver.

Sold. ¡Y viva la República!

Todos ¡Viva!

Que siempre ha de vencer.

Andrés manda á los soldados que se retiren á descansar y estos obedecen cantando

Con la victoria el militar, etc.

Solos ya los dos hermanos, Andrés dice que está desesperado porque no ha logrado dar alcance al marquésito, sintiendo que un chicuelo pueda burlarse de él. Rosa se inmuta al conocer las intenciones de su

hermano y este conoce la inquietud de la joven que se disculpa diciendo está asustada por lo que la ha contado el sargento Rolando.

Andrés ofrece imponerle dos días de arresto y otros dos después, cuando vé los restos de la cena del *Marquesito* que la joven dice los dejó el sargento.

Después de esto cae Andrés en una profunda melancolía, recordando á una preciosa joven que solo había visto una vez y de la que se había enamorado, cuya aventura conoce su hermana.

Se oye un ruido en la habitación de Rosa y Andrés pregunta lo que ocurre, contestando ella que es el aire que ha golpeado la puerta y que va á cerrarla. Al tratar de sacar un pañuelo del bolsillo, se le cae el retrato de la prometida del *Marquesito* en el que Andrés reconoce á su desconocida enamorada.

Rosa se retira y su hermano al verse solo contempla extasiado el retrato cantando la siguiente romanza.

Música.

And. Son estos ojos color de cielo
aquellos mismos que me miraron
con indecible tenaz anhelo
y sus miradas aquí clavaron.

(Señalando al corazón.)

Son estos labios de viva grana,
aquellos mismos que se entreabrieron
como las hojas de flor temprana,
y con su aroma me enloquecieron.

Es este mismo rostro adorado
el que es objeto de mi pasión,
el que en mi pecho llevo grabado
y es mi martirio y es mi ilusión...

¡Por qué otra vez se me aparece

para aumentar mi padecer?

Si su recuerdo me enloquece,

¿por qué, ¡ay de mí! la vuelvo á ver?

Andrés queda absorto en sus meditaciones.

Sale el *Marquesito* disfrazado de aldeana tratando de huir y creyendo que el teniente estaría ya acosado, pero al encontrarse cerca de la puerta, tropieza y hace un ligero ruido que hace volver en sí á Andrés.

Este le pregunta qué hace allí á aquellas horas y él, por salir del apuro, le dice que viene á buscar un medallón que había dejado por la mañana á la hermana del teniente.

Andrés le pide que le diga cómo tiene en su poder tal retrato y el *Marquesito* contesta que se le dió su hermana de leche, aristócrata desterrada que aborrece á los *malditos republicanos* por haber destruido el castillo de sus padres. Pregúntale Andrés dónde se encuentra y le contesta que en Inglaterra donde se ha fugado con la hermana de su prometido, el *Marquesito* á quien él anda persiguiendo.

Al oír esto Andrés se lamenta de no haber conseguido matar al *Marquesito* y dice á la fingida aldeana que está enamorado de la joven del retrato, haciéndole la descripción de la manera como la conoció.

El Marquesito compadece á Andrés, y se niega á cederle el retrato evitando que lo bese como intentaba.

Entra Rolando avisando á Andrés de que le llama el general y se despide del *Marquesito*, diciéndole que vuelva pues su presencia siempre le será grata.

Rolando empieza á decir chicleos al *Marquesito*, tomándola por una aldeana pero Rosa que llega á los pocos momentos pone fin á esta ridícula escena, mandando al sargento que vaya á enterarse del motivo por qué el general ha llamado á su hermano.

Rosa aconseja al marqués que huya cuanto antes pero él dice que no hay peligro pues tiene *encantado* al teniente y *enamorado* al sargento, mas sin embargo se dispone á marchar pero quitándose el traje de aldeana, porque dice que si le cojen en tal forma vestido, el ridículo sería peor que la muerte.

Rosa le ofrece el dinero de su dote para que tenga medio de escapar, oferta que él rechaza pidiéndola en cambio, un abrazo. Se abrazan y cantan:

Música.

Rosa. (No sé qué extraña sensación
empiézame á inquietar
y siento aquí en el corazón
placer y malestar.
Sus brazos me encadenan
á mi pesar,
quisiera rechazarle
y no le puedo rechazar).

Mar. Fijad vuestra mirada en mí,
y dadme un nuevo adiós.

Rosa Aún en peligro estáis aquí,
huid, marchad, salid, por Dios

Fiero tormento
me causa el terror,
pues ya á cada momento,
acrece mi temor.

Del que os persigue
temed el furor;
si dar con vos consigue,
yo, triste, muero de dolor.

Mar. Rugiendo de odio y de furor
vencido aquí llegué,

y bendiciéndoos con amor,
vencido partiré.
Jamás vuestras bondades
podré olvidar;
jamás vuestro recuerdo
del corazón podré borrar.
Rosa Ved que temblando estoy por vos,
no os detengais así.
Mar. Dejadme daros otro adiós,
y sin temor llegad á mí.
Dulce contento
sus brazos me dán;
que hoy en el alma siento
jamás sentido afán.
Si me persigue
del odio el furor,
y hallarme aquí consigue,
yo alegre muero, con amor.

Marquesito

No temblad
ni os inquieteis así;
que es felicidad
hallar la muerte así.

Rosa

Por piedad,
no os detengais por mí;
que es temeridad
buscar la muerte así.

Mar. Adiós.

Rosa Adiós.

Mar. Adiós.

Rosa. No olvidéis de mí.

Mar. Jamás me olvidaré.

Los dos Yo siempre aquí
su recuerdo tendré,
mas con amor y fé
pensad, pensad en mí.

El *Marquesito* se retira y á poco entra Andrés en-

furecido y desesperado porque al general le acusa de traidor por haber favorecido la fuga del marqués.

Andrés dice á su hermana que está dispuesto á matarse antes que pasar por traidor, y entonces se presenta *El Marquesito*, diciendo que no se matará, porque al tratar de huir oyó sus palabras y se presenta para que le prendan y quede rehabilitado el buen nombre del Teniente.

Rosa intercede con su hermano para que salve al Marqués y no le entregue como á una res que se lleva al matadero, terminando por confesarle que está enamorada de él.

Al oír esto Andrés, se conmueve y compadeciéndose á su hermana, dice al Marqués que está libre. El Marqués se resiste pero Andrés le obliga á salir.

Apenas se retira el Marqués, entra el sargento Rolando pálido y descompuesto, diciendo á Andrés que le están formando consejo de guerra, porque uno asegura que ha visto entrar en la casa al *Marquesito*.

Andrés dice que es verdad, y entonces Rolando dice que él se presentará como único culpable ante el consejo de guerra, para salvar la vida de su Teniente á quien dice, en voz baja, que es joven y que debe vivir para velar por su hermana Rosa. Andrés conmovido, rechaza la generosa oferta del bondadoso y noble sargento, diciendo:

And. Admiro tu abnegación
y tu cariño leal,
mas no siendo criminal
lo fuera por esa acción.
Yo soy el culpable, sí.
Yo al Marquesito amparé
y su fuga protegí.
Luchando le combatí,

derrotado le salvé.
Si él á la guerra volviera,
yo mil veces lucharía
contra su odiosa bandera;
mas si vencido le viera,
mil veces le salvaría,
que al que en la lid animoso
supo luchar frente á frente,
da honor y timbre glorioso...
más que el triunfar por valiente
el vencer por generoso.
Al enemigo esforzado
gustoso combato yo,
no al vencido y desarmado.
Yo sirvo para soldado,
para ser esbirro, no.
Y antes que serlo pudiera,
gustoso la vida dejo
y mil más, si mil tuviera.
Vamos, si el consejo espera,
que así lo diré al consejo.
Vengue la revolución
de lo pasado el ultraje,
aboliendo, con razón,
la nobleza del linaje,
¡nunca la del corazón!
Mas si por intolerancia
mi muerte en ello motivan,
con orgullo y arrogancia
moriré gritando: ¡Vivan
la República y la Francia!
(El coro grita «¡Viva!» Gran animación).

TELÓN.

Argumentos de venta en esta Casa, suelos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado.

Los 25 ejemplares de un mismo argumento, 1'25 ptas. para los corresponsales y suelos al público á 10 céntos.

Los tomos de 25 ejempls. de diferentes argumentos, á 1'50 ptas. uno al público y á 1'10 á los corresponsales.

Contiene cada uno de los tomos los siguientes:

TOMO I.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Dúo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero.
La Preciosilla.
El Cabo Baqueta.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.

TOMO II.

La Viejecita.
Tambor de Granaderos.
La Golfemia.
Los Cocineros.

Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.
La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavalá.
Los Camarones
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
El Corneta de Ordenes.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.

TOMO III.

La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.

Galería de Argumentos

Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquín.
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Lijerita de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres
El Balido del Zulú.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
José Martín el Tamborilero
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.

TOMO IV.

*Zarzuelas grandes, Dramas
y Comedias.*

La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió.
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrinos del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.

La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego
María del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.

SUELTOS

La Mascota.
El Anillo de Hierro.
Los Hijos del Batallón.
Mis-Helyet.
El Barberillo de Lavapiés.
La Reina y la Comedianta.
Nerón
El Ciudadano Simón.
La Vuelta al Mundo.
El Afinador.
La Cara de Dios.
Mangas Verdes.
La Celosa.
Gimnasio Modelo.
Las Venecianas.
El Marquesito.
La Mallorquina.
Tonta de Capirote.
Las Zapatillas.
Dinamita.
Pepa la Frescachona.
Sandías y Melones.
Los Estudiantes.
La Torta de Reyes.
Polvorilla.
Pepe Gallardo.
Las Bravías.

Esta casa no responde de los paquetes que se extravían, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado. Al pedido acompañarán su importe.